

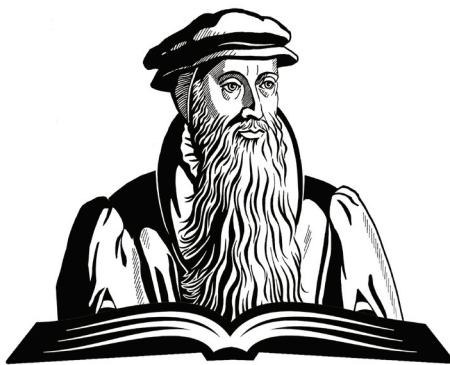
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

El Nuevo Testamento

Sr. Marinus Slingerland
En 42 lecciones

Lección #4

Los primeros años de Jesús



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»
Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbridge, Alberta, Canadá.



El Nuevo Testamento

en 42 lecciones

por el Sr. Marinus Slingerland

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
- 4. Los primeros años de Jesús**
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

Lección #4

El nacimiento de Jesucristo

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #4

En la lección número 4, de nuestro estudio bíblico sobre la vida y obra de Cristo, estudiaremos los primeros años de Jesús. Se ha escrito muy poco sobre esos primeros años, pero hay tres acontecimientos en los que queremos enfocarnos hoy: Primero, cuando Jesús es presentado en el templo, que está registrado en Lucas 2:21-39; segundo, veremos la visita de los magos a Jesús, registrado en Mateo 2, y, tercero, veremos a Jesús en el templo, antes de la Pascua, tal como está registrado en Lucas 2:40-52.

Así que, en primer lugar, Jesús es presentado en el templo. Jesús no solo es el Hijo de Dios, sino que ahora ha nacido de una mujer. Por lo que, está bajo la Ley, y deberá ser circuncidado en el octavo día. Su nombre es Jesús, que significa Salvador, tal como el ángel Gabriel lo había anunciado. Pero cuando Jesús tiene 40 días de edad, José y María tienen que llevarlo al templo, nuevamente. Porque la Ley de Moisés establecía que el primogénito, el primer hijo varón, le pertenecía al Señor. Así que los padres tenían que llevar a su hijo al templo, con un sacrificio para redimir a este niño. Por lo que, José y María fueron al templo con un sacrificio de tórtolas, el sacrificio de los pobres para redimir a sus hijos.

Y cuando entraron al templo, de repente, un hombre se pone delante de ellos, y toma al niño en sus brazos. ¿Quién es este hombre? Bueno, es Simeón. Simeón es un hombre justo y piadoso que vivía en Jerusalén, y temía al Señor. Pero, no solo eso, sino que el Señor le había prometido que no vería la muerte hasta ver al Cristo del Señor. Así que, a la mañana de aquel día, él fue guiado por el Espíritu para ir al templo; y allí, por la fe, pudo contemplar al niño, cuando José y María entraron al templo. Tomó a este niño en sus brazos y, en ese momento, bendijo a Dios, diciendo: «Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación». Él, por la fe, testificó que este niño, aun-

que que no se veía diferente a los otros niños, este era el que Dios había prometido. No sabemos si Simeón era joven o anciano, pero creemos que cualquiera del pueblo de Dios puede testificar esto, cuando el Señor se revela a Sí mismo tan claramente a ellos, ellos ya están preparados para morir en paz.

Esto es lo que también dijo Simeón: «Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz... [déjame morir porque he podido ver tu salvación]». Al mismo tiempo, bendijo a María, y le dijo: «Este niño está puesto para caída y para levantamiento». Podemos ver esto a lo largo de la obra y vida de Cristo en la tierra. Que fue para caída de muchos que no creyeron en Él, aquellos que lo rechazaron, cayeron y perecieron. Pero, fue también para el levantamiento de muchos. Hubieron muchos que lo miraron por la fe, creyendo que Él era el Salvador, el Hijo de Dios. Ellos serán resucitados para la gloria eterna.

Mientras Simeón los bendecía, una mujer anciana entró al templo: Ana. Ella era una profetisa, era una anciana que había quedado viuda por muchos años. Pero, también pudo contemplar al niño, y dio gracias a Dios por él. Y no solo daba gracias en el templo. No, sino que iba por toda Jerusalén, para decirles a todos aquellos que estaban esperando la venida del Salvador, que ciertamente ya había llegado.

Después, vemos que José, María y el bebé, regresaron a su casa en Belén. No regresaron a Nazaret. Nuevamente, ellos están esperando al Señor. Y es durante su estadía en Belén, que pasamos a nuestra segunda parte, donde tenemos la visita de los magos como está registrado en Mateo 2.

Hemos dicho magos. ¿Quiénes son? ¿De dónde vienen? Bueno, los magos en esos días eran astrólogos, porque en muchas culturas orientales estos astrólogos estudiaban los astros para determinar los eventos del mundo que los rodeaba. Podríamos decir que ellos estudiaban los horóscopos. Y, repentinamente, un día ellos vieron la estrella, una estrella única que jamás habían visto antes. Podríamos suponer que esto les hacía pensar en las profecías de Balaam y Daniel, porque estos hombres tenían comunicación con los judíos que vivían en sus tierras.

Entonces, tal vez creían que esta estrella les apuntaba a la estrella de Judá, al nacimiento del Señor Jesucristo. Y, por la fe, hicieron preparativos para emprender un largo viaje desde Arabia —donde probablemente vivían— hasta Jerusalén. Y decimos Jerusalén, porque, por la fe, ellos viajaron a Jerusalén, porque no había ninguna estrella que los llevara a Jerusalén. Pero ellos razonaban, y se decían:

«¿Dónde habría de nacer el rey de los judíos? Naturalmente, en Jerusalén», y así viajaron hacia allá.

Cuando entraron en la ciudad, debieron haberse sorprendido, porque no había ninguna señal de que el rey de los judíos había nacido. No había nada que indicara que el pueblo estaba celebrando. Así que, por fe, preguntaron: «¿Dónde está el Rey de los judíos, que ha nacido?», le preguntaron a la gente de a pie. Y ellos los miraron asombrados. No sabían nada de eso. Finalmente, fueron al palacio del rey Herodes y le preguntaron: «¿Dónde está el Rey de los judíos, que ha nacido?».

¡Oh, cuando Herodes escuchó esto se turbó! Porque Herodes tenía mucho temor de que otro rey tomara su trono. Incluso había matado a algunos miembros de su familia cuando pensó que lo estaban amenazando. Entonces, él no sabía la respuesta. Pero llamó a los escribas, y a los fariseos, y les preguntó, diciendo: «¿Dónde ha de nacer el rey de los judíos?», ellos sabían la respuesta, porque conocían las Escrituras. Le dijeron: «Bueno, está escrito en Malaquías 5:2 que el Salvador nacería en Belén». Así que, Herodes llamó a los magos, y les dijo: «Tienen que ir a Belén, allí es donde está el niño, el rey de los judíos». Pero, añadió: «Cuando vayan y lo encuentren, asegúrense de regresar y decirme dónde, para que yo vaya también y lo adore». Pero esa no era su intención. Su intención verdadera era asesinar al niño.

Y ahora los magos se van de Jerusalén, y vemos que, inmediatamente, la estrella que habían visto en el oriente, aparece de nuevo, y los guía directamente, el niño. Ellos se postraron, y adoraron al niño, como el rey de los judíos. Incluso le habían traído algunos presentes. Vemos que son presentes especiales: Trajeron oro, incienso y mirra. El oro es un regalo para un rey. El incienso es un regalo para un sacerdote. Y la mirra es un regalo para un muerto. Oh, ¿acaso ellos entendían que Jesús sería el rey, el sacerdote, y que también había de morir por Su pueblo? No lo sabemos, pero lo que sí sabemos es que fueron avisados por un ángel de no regresar a Herodes. Así que se regresaron a su tierra por otro camino.

Cuando Herodes espera por un tiempo y se da cuenta de que había sido burlado y traicionado, se llenó de ira, y de un odio diabólico, y puso un malvado plan en marcha: Envío sus soldados a Belén, y les dijo que debían asesinar a todo niño de dos años para abajo. Pero el Señor sabe todas las cosas. El Señor sabía que esto iba a pasar, y por eso ya había enviado a su ángel a avisar a José para que tomara a María y al niño, y que huyera a Egipto, para permanecer allí hasta que Dios le diga.

Pensemos en los regalos que le dieron: Con ese oro, podían vivir en Egipto. Tal vez, tuvieron que comprar un asno para viajar a Egipto. Pero, debemos observar nuevamente que el consejo de Dios permanece, y que la profecía de que Jesús sería llamado de Egipto, se cumplió de esta manera. No sabemos cuánto tiempo estuvieron en Egipto, pero dice que hasta la muerte de Herodes. Entonces, se les dice de nuevo por medio del ángel, que debían regresar a su tierra, y regresar a Nazaret, para que Jesús sea llamado nazareno. Esto nos lleva a nuestra tercer parte: Jesús en el templo, en Lucas 2:40-52.

Jesús creció en Nazaret, como cualquier niño, a excepción del pecado. Y, cuando Jesús cumplió los doce años, viajó con su padre y madre a Jerusalén, para la fiesta de la Pascua. Y cuando se cumplieron los días de la fiesta en Jerusalén, regresaron tal como era su costumbre: Los hombres viajaban con los hombres, y las mujeres con las mujeres. Y no se habían dado cuenta de que Jesús se había quedado atrás, que todavía estaba en Jerusalén. Después del primer día de viaje, cuando acamparon para pasar la noche, no lo encontraron. Se angustiaron mucho, y al día siguiente volvieron a Jerusalén para buscarlo. Y, finalmente, al tercer día encontraron a Jesús, sentado en el templo con los doctores y escribas. Estaba haciéndoles preguntas y respondiéndoles a sus preguntas, también. Y se dice que, todos estaban asombrados por su entendimiento. Pero no deberíamos asombrarnos, puesto que Jesús está lleno de sabiduría divina.

Y, escuchamos a María decir: «Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia». Y Jesús dice: «¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?». Jesús le está diciendo a María, que él estaba en los negocios de Su Padre. Él está haciendo lo que Dios le había enviado a hacer: Enseñar y predicar. Pero, Jesús regresó con José y María a Nazaret. Y estuvo sujeto a ellos hasta la edad de 30 años.

Aquí, otra vez, tenemos una lección para ustedes, jóvenes e hijos: Hay que obedecer a nuestros padres, así como Jesús, estuvo sujeto a sus padres. Esto es también lo que nos enseña el Quinto Mandamiento: «Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa». Ciertamente, podemos ver que guardar los mandamientos de Dios es una bendición. Que ese sea nuestro deseo, como lo fue del Señor Jesús también. Gracias.